

Territorializando la producción ecológica. Acciones colectivas y políticas públicas en Andalucía

Lozano C.¹, Aguilar E.²

¹ Universidad Nacional de Educación a Distancia, Dpto. Sociología II, Profesora Ayudante, Madrid, España

² Universidad de Sevilla, Dpto. Antropología Social, Catedrática, Sevilla, España

Abstract- Este trabajo analiza una experiencia de territorialización de la producción ecológica en la comarca de la Sierra de Segura (Andalucía, España) y plantea la posibilidad de hablar de un SIAL “Agricultura ecológica-Sierra de Segura”. De una forma más concreta, estudia cómo se han desarrollado diversas estrategias colectivas para dotar de arraigo a esta actividad y para vincular esta certificación genérica a las características naturales, pero también socioculturales de la zona. En este trabajo se analizarán las formas de coordinación territorial y las redes establecidas entre los diferentes actores del SIAL, las acciones colectivas estructurales y funcionales que se han ido desarrollando en el territorio, la incidencia de las políticas públicas en el desarrollo del SIAL, así como las relaciones que estos actores han establecido con las instituciones del entorno. El trabajo se sustenta en una metodología fundamentalmente cualitativa a partir de la aplicación combinada de un conjunto de técnicas de investigación: la observación participante, las entrevistas abiertas y el análisis de fuentes documentales. Como conclusión podemos apuntar que las interacciones establecidas entre los integrantes del sector, las instituciones comarcales y regionales, y otros miembros de la sociedad local, han ido constituyendo dinámicas comunes que, si consiguen mantenerse en el tiempo y alcanzar una mínima viabilidad, nos permitirán hablar de la existencia de un SIAL “Agricultura Ecológica-Sierra de Segura”.

Keywords- Agricultura Ecológica, Sistemas Agroalimentarios Localizados, Andalucía

I. INTRODUCCIÓN

Cada vez es más evidente que la reconfiguración de los sistemas alimentarios será decisiva para garantizar la sostenibilidad económica, ambiental y social de nuestras sociedades. Durante décadas, ese tejido que liga a productores, transformadores, distribuidores y consumidores ha ocupado un lugar secundario en las preocupaciones sociales. Sin embargo, los recientes incrementos de precios de los alimentos y las tensiones que ello ha generado, han puesto de relieve la creciente importancia económica, ambiental y social de la industria agroalimentaria. Ello ha propiciado que conceptos como seguridad, soberanía y crisis

alimentarias [1] pasen a formar parte de los debates geopolíticos.

Asimismo, se ha producido una creciente desvinculación entre producto agrario y producto alimenticio y se ha desplazado del centro de las decisiones desde los productores hacia los transformadores y finalmente hacia los distribuidores. Ésto ha tenido consecuencias importantes en las posibilidades de desarrollo de las zonas rurales y ha generado contradicciones entre la política agraria, la ordenación del territorio y los modelos de desarrollo impulsados.

En este marco, las estrategias de desarrollo rural basadas en la producción de calidad se han demostrado como una de las más viables [2]. Entre los enfoques que abogan por este modelo estaría el de los Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL) surgido a mediados de los años 90 del siglo XX para analizar las transformaciones de los territorios rurales, del sector agroalimentario y de las nuevas dinámicas de consumo alimentario. Estos Sistemas Agroalimentarios Localizados se definen como “organizaciones de producción y de servicio (explotaciones agrícolas, empresas agroalimentarias, empresas comerciales, restaurantes, etc.) asociados por sus características y su funcionamiento a un territorio específico. El medioambiente, los productos, los hombres, sus técnicas, sus comportamientos, sus redes de relaciones, se combinan en un territorio produciendo una forma de organización agroalimentaria específica, en una escala espacial dada” [3].

Ante la emergencia de formas de producción y consumo globalizado, desde este enfoque se intenta fortalecer el desarrollo de sistemas productivos integrados por redes locales de empresas y sustentados en procesos e instituciones territoriales, de manera que se creen fuertes interrelaciones entre la calidad de los productos, los territorios y la innovación [4]. Dos elementos adquieren especial relevancia en esta perspectiva.

Por un lado el territorio, entendido como “un espacio elaborado, construido socialmente, marcado

culturalmente y regulado institucionalmente” [5]. Las dinámicas de localización y territorialización tienen una enorme relevancia en la constitución de procesos tipo SIAL porque dotan a estos recursos y actividades de una especificidad y de una *identidad* propia. Ello ha llevado a los integrantes de esta línea teórica a estudiar la forma cómo se combinan los recursos endógenos con los elementos externos al territorio, como herramienta para poder maximizar sus posibilidades.

Por otro, las *estrategias colectivas* que los actores locales han desarrollado en el proceso de calificación y valorización de los recursos genéricos, para su conversión en recursos específicos, es decir, aquellos anclados territorialmente [6] Unos elementos que no existen previamente, sino que deben ser activados para su conversión en recursos territorializados [7] a través de la constitución de dinámicas colectivas y del establecimiento de redes entre los diferentes integrantes del SIAL.

El concepto de SIAL nos remite, por tanto, a la emergencia de nuevos modelos de desarrollo agroalimentario que se sustentan en la puesta en valor de los recursos locales, interesados por la diversidad y la calidad de los productos agro-alimentarios, que sean más respetuosos con el medio ambiente, más atentos a las dinámicas locales de desarrollo y a los nuevos desafíos a los que se enfrentan los espacios rurales, así como más interesados en las interacciones entre las dinámicas rurales y las urbanas, entre los productores y los consumidores. Asimismo, el concepto de SIAL tiene un papel muy importante en las directrices de la nueva ruralidad y, especialmente, en su contribución a la multifuncionalidad [8].

Los análisis que han abordado el tema de la agricultura ecológica poseen una cierta trayectoria en esta corriente de estudio. Normalmente se la ha considerado como una estrategia colectiva cuyo objetivo es el establecimiento de un signo de calidad que no está ligado a un origen territorial sino que se vincula a la sostenibilidad, entendida de una manera amplia como sostenibilidad económica, ambiental, social y cultural. Con todo, también se han desarrollado análisis sobre diferentes procesos de territorialización de un producto a partir de su diferenciación en torno al sello “ecológico” [9], así como sobre las sinergias establecidas entre este sistema productivo y un territorio con valores ambientales diferenciados, como es el caso de los Espacios Naturales Protegidos [10]. Una actividad que

constituye la base para la preservación de los recursos y que, por tanto, se inserta en una línea de promoción del desarrollo sostenible [11] [12]

El trabajo que aquí se presenta profundiza en esta línea pues analiza la estrategia de territorialización de los productos ecológicos que, desde hace 20 años, se viene implementando en Andalucía y, más concretamente, en la Sierra de Segura. Una iniciativa que, como se analizará con más detalle en la segunda parte de este texto, está intentando vincular la certificación genérica “alimento procedente de agricultura ecológica” con los recursos específicos del territorio.

Por tanto este trabajo pretende, (1) establecer la génesis y el desarrollo de la agricultura ecológica en la Sierra de Segura, identificando las principales etapas de constitución del SIAL, así como sus elementos constitutivos; (2) analizar el perfil de los principales actores del sector y describir las estrategias socioeconómicas desarrolladas para garantizar la viabilidad de dicha actividad; (3) estudiar las acciones colectivas implementadas por los actores locales, destacando las relaciones que se establecen entre los operadores del sector, la sociedad local y las instituciones; (4) valorar la capacidad de esta iniciativa para constituirse en un Sistema Agroalimentario Localizado.

II. MATERIALES Y MÉTODOS

El trabajo se sustenta en una metodología fundamentalmente cualitativa a partir de la aplicación combinada de un conjunto de técnicas de investigación: la observación participante, las entrevistas abiertas y el análisis de fuentes documentales, pues constituyen los tres ingredientes metodológicos básicos para el análisis de la realidad social.

La investigación se ha desarrollado a partir de un amplio trabajo de campo, con una duración total de 18 meses que se ha estructurado en 3 fases. En la primera etapa del trabajo de campo se efectuaron entrevistas abiertas a 10 informantes-clave, es decir, a personas que poseían una visión cualificada acerca de la génesis y el desarrollo de la producción ecológica en la zona. A partir de la información obtenida de estos informantes, se realizó una selección de 30 productores ecológicos del territorio en función de la

actividad que desarrollaban: agricultores, ganaderos y avicultores. Por último, realizamos 53 entrevistas a una muestra amplia de agentes económicos, institucionales y culturales de la zona para evaluar el grado de conocimiento y la imagen que la población local tiene de la producción ecológica en la zona.

Tabla 1. Número de entrevistas y perfil de los agentes sociales entrevistados

Fases	Perfil	Agentes entrevistados
1ª Fase	Informantes-clave (10 entrevistas)	Técnico Agentes institucionales Elaboradores ecológicos Productores ecológicos representativos
2ª Fase	Selección productores ecológicos (30 entrevistas)	Ganaderos Avicultores Agricultores (tipo de cultivo y municipio).
3ª Fase	Selección agentes sociales del territorio. (53 entrevistas)	Agentes Económicos (agricultores convencionales, empresas agro-alimentarias y de turismo, asociaciones de empresarios) Agentes institucionales (alcaldes, representantes de la Diputación, Gerente del Consejo Regulador de la Denominación de Origen) Agentes sociales (asociaciones culturales, de mujeres, de jóvenes)

La técnica de la observación participante ha tenido, asimismo, un papel fundamental en el desarrollo de esta investigación, dado que nos permitió analizar, de primera mano, el tipo de relación establecida entre los diferentes agricultores ecológicos, y entre éstos, los actores sociales y las instituciones de la comarca, así como corroborar datos y contrastar las opiniones obtenidas en las entrevistas.

III. EL DESARROLLO DE LA AGRICULTURA ECOLÓGICA EN ANDALUCÍA. EL CASO DE LA SIERRA DE SEGURA

La Sierra de Segura se encuentra situada en el ámbito nororiental de la provincia de Jaén. Está compuesta por trece términos municipales que ocupan 193.412 has, lo cual supone el 2,6% de la superficie andaluza (Fig. 1). Estamos ante una zona que ha sido, tradicionalmente, uno de los espacios marginales de la geografía andaluza y española, presentando una situación de aislamiento debido a su orografía acusada y a la elevada altitud media de su territorio.

Sin embargo, estas mismas características han propiciado el mantenimiento de una serie de valores naturales que han sido reconocidos mediante diversas figuras de protección. En 1983 la zona fue declarada Reserva de la Biosfera por la UNESCO; en 1986 la Junta de Andalucía creó el Parque Natural de las Sierras de Cazorla, Segura y las Villas y en 1988 la C.E.E. la declaró Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA).



Figura 1. Situación de la comarca de la Sierra de Segura

En la actualidad, esta zona presenta graves problemas de despoblamiento, envejecimiento y masculinización de su población. Asimismo, en el territorio se ha pasado de un modelo económico sustentado en la diversificación de actividades y la interrelación entre las mismas, a otro basado en un único cultivo: el olivar, que ocupa actualmente el 78% de la superficie labrada de la comarca, tendencia propiciada por el establecimiento de ayudas a la producción otorgadas por la Unión Europea. Se trata de un olivar de montaña, situado sobre pendientes y suelos poco aptos, cuya escasa rentabilidad ha llevado

desde fechas muy tempranas a plantearse la opción de la calidad como una estrategia con la que poder competir con zonas mucho más productivas. Así, esta zona fue una de las primeras de España en obtener una Denominación de Origen del aceite¹, y en promover experiencias en torno al aceite ecológico.

IV. ORIGEN Y DESARROLLO DE LA AGRICULTURA ECOLÓGICA EN EL TERRITORIO

A- La primera fase del SIAL “Agricultura Ecológica-Sierra de Segura”

El origen de la producción ecológica en este territorio se vincula al interés de la administración, en concreto de la Delegación de Agricultura, por fomentar iniciativas que dotar de valor añadido a estos olivares de baja rentabilidad. Como iniciativa piloto se propuso a los agricultores de Génave, municipio situado en la parte norte de la Sierra de Segura, la reconversión a la agricultura ecológica. Con ello se pretendía combinar la certificación “Denominación de Origen” con otro sello que garantizara que el nivel de residuos presentes en el mismo era mínimo. Es decir, y este es uno de los elementos novedosos de esta experiencia, se trataba de crear un producto nuevo a partir de una iniciativa previa de cualificación del aceite de oliva.

Entre los elementos diferenciales de esta experiencia habría que destacar varias cuestiones:

- Los participantes en esta experiencia se encontraban aglutinados en una misma cooperativa, la Sociedad Cooperativa Andaluza (SCA) “Virgen del Campo”. Por tanto, a diferencia de la tendencia habitual en aquellos momentos, no se trató de una iniciativa individual guiada por motivaciones ideológicas [13], sino que supuso la implicación de un colectivo de agricultores que formaban parte de mismo municipio y que, a través de esta estrategia, pretendían obtener mayores rentas y generar empleo.

¹ La Denominación de Origen Sierra de Segura se obtuvo en 1979, aunque no será aprobada oficialmente hasta 1993 mediante Orden de 4 de noviembre de 1993 por la que se ratifica el Reglamento de la Denominación de Origen “Sierra de Segura” y su Consejo Regulador.

- La experiencia se vinculó, desde el principio, con otro de los recursos específicos del territorio: el Parque Natural, ya que al ser una práctica agraria menos contaminante y, por tanto, más respetuosa con el medio ambiente, se adecuaba perfectamente a los objetivos perseguidos con el establecimiento de dicha figura. Ello no supuso, sin embargo, la implicación de la administración ambiental en el fomento de dicha actividad, sino que, ésta se ha mantenido ajena al desarrollo de la misma hasta fechas muy recientes.

- Este proceso se implementó en unos momentos en los que no existía un reconocimiento formal de esta actividad. Tampoco había un respaldo económico pues hubo que esperar hasta 1992 para que la Política Agraria Común (PAC) incluyera la agricultura ecológica como una de las prácticas agrarias respetuosas con el medio ambiente y se implemente ayuda para su promoción.

Sin embargo, las dificultades encontradas a lo largo del proceso, sobre todo para vender un producto novedoso, provocaron que dos años más tarde, la cooperativa decidiera volver a producir en convencional. Una decisión que no fue unánime ya que un grupo de de 46 socios con 400 hectáreas de olivar decidió continuar con la experiencia, lo cual llevó a un enfrentamiento entre ambos grupos permitieran en el de Segura” –cooperativa encargada de seno de la cooperativa, y a que los “biológicos” tuvieran que segregarse y fundar una nueva cooperativa: la SCA “Sierra de Génave”. Aunque los problemas persistieron, estos productores consiguieron consolidar su posición tras el interés mostrado por la Cooperativa de Segundo Grado “Olivar comercializar el aceite producido por las cooperativas asociadas a la misma- por envasar y comercializar su aceite ecológico.

Este período -que iría desde los inicios de la actividad en el territorio en 1985 hasta 1996, momento en que se comienzan a aplicar las ayudas a la producción ecológica en España- podría considerarse como la primera fase del SIAL “Agricultura Ecológica-Sierra de Segura” por diversas razones:

- En esta fase, se dieron los primeros pasos para la activación de los recursos específicos del territorio y su conversión en activos [14]. El proyecto estuvo centrado en la “territorialización” de dicha certificación, es decir, en la vinculación de este aceite ecológico con los valores específicos de la zona, y más

concretamente, con la Denominación de Origen del aceite. Estos actores sociales supieron, de este modo, identificar un recurso específico del territorio y valorar su potencialidad, tanto a nivel interno, en la generación de rentas y empleo y en la producción de externalidades ambientales, como a nivel externo por el creciente interés de los consumidores por la calidad agroalimentaria, y convertirlo en un activo.

- Como consecuencia de la acción colectiva impulsada por dichos agricultores se creó la primera almazara-cooperativa de Andalucía conformada, exclusivamente, por productores ecológicos. Una industria cuya labor se ha visto respaldada, en el ámbito del envasado y comercialización, por la labor de la Cooperativa de Segundo Grado “Olivar de Segura” en la promoción de sus marcas de aceite ecológico. Es decir, que en esta primera etapa se establecieron ya las primeras iniciativas formalizadas de cooperación, tanto a nivel horizontal como vertical. En el primer caso en torno a una cooperativa productores, y en el segundo, alrededor de una cooperativa de cooperativas. Una articulación que, durante muchos años, ha sido el referente de actuación para el sector de la agricultura ecológica en Andalucía y en España [15].

B. La segunda etapa del SIAL

La primera fase del SIAL se caracterizó por la implantación en la zona de una experiencia vinculada al fomento de un producto concreto: el aceite ecológico. Durante el segundo período del SIAL, este sector se consolida con la aparición de múltiples experiencias, tanto de producción de olivar ecológico, como de elaboración y envasado de aceite. No obstante, comienza a darse también un proceso de diversificación de la producción ecológica, lo que supondrá no sólo la constitución de nuevas vías de desarrollo productivo y empresarial para la zona, sino también una cierta disgregación del sector que se verá confrontado a otro tipo de retos.

Esta etapa abarca un ámbito temporal que va desde 1996, momento en que se establece en España, el programa de ayudas agro-ambientales, hasta 2004, fecha en la que el gobierno andaluz crea la Dirección General de Agricultura Ecológica y se comienzan a implementar diversas iniciativas para la dinamización del sector en la Sierra de Segura.

- Uno de los rasgos que distinguen este período del anterior es que en esta fase ya existía un marco institucional de apoyo que viene marcado por el establecimiento del programa agroambiental de la PAC. El impulso otorgado a la producción ecológica mediante el establecimiento de ayudas a la reconversión tuvo una fuerte repercusión en la zona, ya que este territorio pasó de contar con 40 productores ecológicos en la primera fase, a tener 157 de 2004. Ello supuso, lógicamente, un aumento paulatino de la superficie certificada que alcanzaba, al final de esta etapa, las 2.455 has. A ello hay que sumar que, si esta actividad se concentró, en sus inicios, en torno a un único municipio, con el paso de los años se ha ido extendiendo por la mayor parte del territorio.

Otro elemento diferencial de esta segunda fase del SIAL fue la incorporación de otros cultivos a la producción ecológica, aunque la mayor parte de la superficie certificada continuaba estando dedicada al olivar, que ocupaba el 56% de dicha extensión.

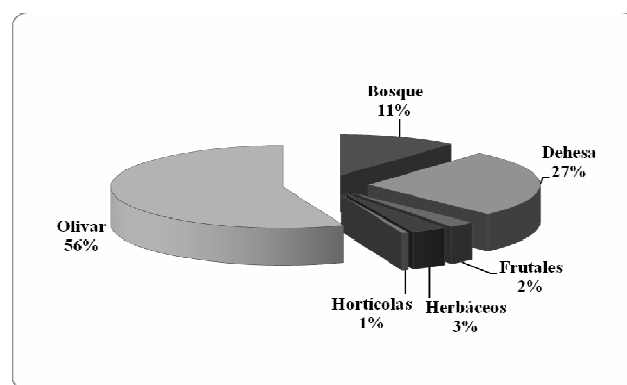


Fig. 2 Superficie de agricultura ecológica por tipo de aprovechamiento en la Sierra de Segura (Ha). Año 2004.

Como se puede observar en la figura 2, las dehesas, y el aprovechamiento de bosques y monte empezaron a tener también una preponderancia superficial significativa, pues, entre ambos, concentraban el 38% de la superficie total. Se puede constatar también la presencia de otros cultivos: herbáceos de secano, frutales de secano, hortalizas, etc., aunque el espacio dedicado a los mismos continuó siendo todavía muy reducido, pues apenas suponía el 6% de la superficie comarcal.

En el ámbito de la elaboración y transformación de productos ecológicos hay que reseñar que a las 2 industrias de la etapa anterior, se han ido sumando, en esta fase del SIAL, 6 experiencias más. De ellas, 4 estaban centradas en el sector del aceite de oliva, quedando articulado el sector de la siguiente manera:

- 3 almazaras-ensadoras: La SCA “Sierra de Génave”, que vendía a granel la mayor parte de su producción a “Olivar de Segura” aunque, envasaba también una parte de la misma. Poseía tres marcas: “Oro de Génave”, “Sierra de Génave” y “Olivero”, posicionadas en los mercados nacionales e internacionales.

La SCA “La Vicaría”, que es mixta, con maquinaria diferenciada par la producción de aceite convencional y ecológico. Aunque esta almazara posee sus propias instalaciones de envasado con las que pretenden ir embotellando bajo sus propias marcas, hasta el momento ha envasado y comercializado su aceite a través de “Olivar de Segura”.

La almazara-ensadora privada “Potosí 10”, de producción convencional. Durante algunas campañas, ha molturado y envasado el aceite para un productor ecológico de la comarca quien se ha encargado de comercializar su producto.

- 2 almazaras: En dos almazaras-cooperativas convencionales del territorio se ha permitido que algunos de sus socios utilizara la maquinaria, antes de que comenzara la campaña de molturación, para la obtención de aceite ecológico. Estas cooperativas son la SCA “San Isidro Labrador” de Benatae, cuya producción ha sido comercializada por “Olivar de Segura”, y la SCA “Virgen de la Paz” de Beas de Segura que vendió su aceite a la SCA “la Vicaría”.

- 1 envasadora-comercializadora. La Cooperativa de Segundo Grado “Olivar de Segura” ha sido la entidad encargada de envasar una parte importante del aceite que producía la Cooperativa “Sierra de Génave”. En esta segunda fase, ha comenzado a envasar y comercializar, bajo las marcas “Oro de Génave” y “Sierra de Génave”, el aceite obtenido en las almazaras-cooperativas ecológicas que han ido surgiendo en el territorio y que formaban parte de esta cooperativa de Segundo Grado (La “SCA La Vicaría” y la” SCA San Isidro Labrador”).).

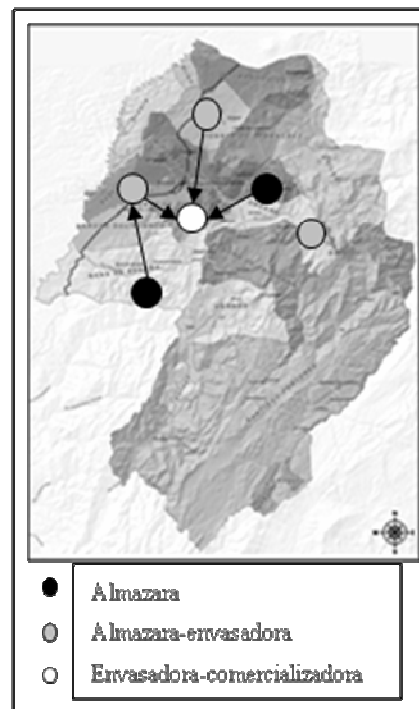


Figura 3. Estrategias de envasado y comercialización del aceite ecológico. Año 2004.

Más allá del ámbito del aceite, se crearon dos empresas. La empresa “Puente Viejo” orientada a la elaboración de galletas ecológicas y la SCA “Cortijo del Gavilán”, que desde 1998 viene elaborando conservas vegetales ecológicas: gazpacho, pisto, judías verdes, etc. Unos productos que se han comercializado, a nivel nacional, en un gran número de establecimientos y cooperativas de consumidores, pero también estaban empezando a encontrar mercado en Alemania, Francia y en Suiza.

En el ámbito de la formación y divulgación de la producción ecológica también se han implementado diversas iniciativas. Unas experiencias en las que las administraciones públicas han tenido un papel fundamental. En 1993 se creó, por parte de unos de los ayuntamientos de la zona, una “Escuela de Agricultura Ecológica” para formar a la población en las técnicas de agricultura ecológica. Desde 1997, viene celebrándose en la zona unas “Jornadas Mediterráneas de Olivar Ecológico y Ecología del Aceite de Oliva” (ECOLIVA) de alcance internacional. Asimismo, la “Asociación para el Desarrollo Rural de la Sierra de Segura” creó una Mesa de Agricultura Ecológica para articular el sector y un “Plan de Dinamización

comarca para el desarrollo de la Agricultura Ecológica en la Sierra de Segura”.

En resumen, la producción ecológica experimentó, en esta segunda fase del SIAL, un intenso desarrollo en la Sierra de Segura, lo que se tradujo en la aparición de diversas iniciativas de producción, elaboración y dinamización de la producción ecológica en la mayor parte de los municipios de la comarca. Una situación que derivó en una mayor implicación del territorio con esta actividad y que condujo, a pesar de la desaparición de algunas de estas iniciativas, a la creación de diversas acciones colectivas que son las que han otorgado carácter diferencial a este SIAL.

V. CARACTERIZACIÓN DE LOS PRINCIPALES ACTORES DEL SIAL

Una vez que se conocen los elementos fundamentales del SIAL, se van a analizar los principales rasgos que presentan los actores principales del SIAL, es decir, de los productores y elaboradores ecológicos² de la comarca

Para poder entender la configuración del sector ecológico de la Sierra de Segura hay que realizar una distinción entre dos grupos:

- La “Sub-unidad Sierra de Génave” compuesta por todos los socios de la cooperativa “Sierra de Génave”. Este grupo ha aumentado sensiblemente, desde los 40 socios que había en 1987 a los 103 de 2004. Un crecimiento que debe relacionarse con la incorporación de los hijos de estos pioneros, y de otros agricultores del municipio y de localidades vecinas. Ello ha propiciado que, al final de la segunda etapa del SIAL esta entidad aglutinara unas 1.000 has., de olivar, lo que suponía el 73% de la superficie dedicada a este cultivo en la Sierra de Segura.

En esta Sub-Unidad prácticamente la totalidad de hectáreas certificadas estaban dedicadas al olivar, lo que daba lugar a un cierto monocultivo olivarero ecológico, sin que apenas se desarrollaran otro tipo de cultivos ni de experiencias productivas, más allá de

² En el ámbito de la producción ecológica, el término “operador” incluye a los productores, tanto agricultores como ganaderos, como a los elaboradores, comercializadores e importadores de un territorio.

pequeñas extensiones de vid, herbáceos y a la presencia una iniciativa de producción de huevos ecológicos.

Para el manejo de los cultivos, los productores suelen recurrir a los productos autorizados que existen en el mercado, aunque sean más caros, ya que su coste se ve compensado por la menor carga de trabajo que implica esta práctica frente a otras de carácter agroecológico. Por tanto, en los cálculos económicos de los miembros de la Sub-Unidad Sierra de Génave, y en consonancia con las características agro-climáticas de esta zona, más seca y con menos dotación de agua, la estrategia más viable, y podemos decir más cómoda, es la de sustitución de insumos.

- La “Sub-unidad Sierra de Segura” se conformaba por un amplio y variado grupo de agricultores y ganaderos ecológicos cuyo rasgo común y distintivo es que no estaban integrados en la cooperativa “Sierra de Génave”. Estos productores se fueron reconvirtiendo a la agricultura ecológica a partir mediados de los años 90, alentados por la experiencia desarrollada en Génave y por la implantación de ayudas a la producción ecológica. Dicho grupo estaba compuesto por unos 50 agricultores repartidos por los diferentes municipios del territorio, lo cual nos da una idea de la situación dispersa en que se encuentran.

Aunque el olivar era también el cultivo dominante en este grupo, había una mayor diversificación e interrelación entre éste y otros cultivos. Es decir, muchos olivicultores de este segundo colectivo combinaban dicho aprovechamiento con terrenos dedicados a herbáceos u hortícolas. De la misma forma, en el grupo había algunos ganaderos ecológicos y varios productores dedicados, en exclusiva, a cultivos no olivareros.

En relación al perfil de los productores ecológicos de la Sierra de Segura, los datos recabados en el trabajo de campo muestran que los agricultores ecológicos del territorio poseen una media de edad en torno a los 50,6 años. Una cifra algo menor que la que mostraba el Censo Agrario de 1999, que indicaba que los titulares y jefes de explotación convencionales de esta zona presentaban una edad media de 53,2 años.

En base a estos datos se puede señalar que los agricultores ecológicos de la Sierra de Segura son un poco más jóvenes que los convencionales, aunque esta variable adquiere tintes diferenciales en cada una de

las Sub-Unidades. En la “Sub-unidad Sierra de Génave” la edad media de los productores es algo más elevada, ya que más de la mitad de los entrevistados posee más de 55 años. En la “Sub-unidad Sierra de Segura” la población es más joven, pues el 80% de los productores posee menos de 55 años. Entre ellos, el 20% tiene menos de 40 años y la mayor parte se encuentra entre los 40 y los 44 años.

Estos rasgos vienen a poner en evidencia que la agricultura ecológica ha tenido mayor incidencia entre la población más joven, lo que ofrece un panorama esperanzador no sólo para el futuro de la agricultura ecológica en la zona, sino también para lograr que se reduzca el porcentaje de jóvenes que salen del territorio buscando un trabajo.

En relación al nivel de formación hay que destacar que la mayor parte de los entrevistados, excepto los de edad más avanzada, poseen un nivel de educación básico, y muchos de ellos secundario. A ello hay que sumar que el 35% tiene estudios superiores lo que nos muestra que el nivel de formación de los integrantes del sector de la agricultura ecológica es bastante elevado, sobre todo en comparación con el bajo nivel de cualificación que presenta la población de la Sierra de Segura.

Por tanto, el perfil de los operadores de la Sierra de Segura es el de una persona más joven que el perfil de agricultores convencionales de la zona y con un nivel de formación más elevada. Unos datos que están en consonancia con los rasgos que caracterizan a los agricultores ecológicos [16], lo que les permite incorporar, con mayor facilidad, las innovaciones que implica el desarrollo de este método productivo en sus diferentes dimensiones: formación, manejos, organización, relación con el mercado y los consumidores, etc., [17].

Otro rasgo característico es que un porcentaje importante de estos productores, sobre todo los de la “Sub-Unidad Sierra de Segura”, desempeña otros trabajos y perciben la producción ecológica como un complemento de su economía. Para muchos, esta circunstancia frena el desarrollo del sector porque muestra que sólo se “arriesgan” a desarrollarla aquellos que poseen unos ingresos fijos y cuya economía familiar no depende de los resultados de la liquidación anual de la aceituna.

Para otros, sin embargo, la presencia de estos agricultores a tiempo parcial puede tener un papel

fundamental en la reorientación de la actividad agraria [18], así como en el desarrollo de innovaciones pues son este tipo de productores los que muestran una actitud más proclive a integrar innovaciones técnicas, pero sobre todo, organizacionales [19]. De la misma forma, en un contexto marcado por la des-agrarización y por la pérdida de importancia del sector en la economía de muchos espacios rurales [20], este tipo de actividades puede incidir en la generación de nuevas vías para fomentar la reintegración de los vínculos entre la sociedad rural y la agricultura.

VI. LAS RELACIONES ESTABLECIDAS ENTRE LOS ACTORES DEL SIAL Y EL DESARROLLO DE LAS PRIMERAS ACCIONES COLECTIVAS.

Una vez caracterizado el sector, se van a analizar las estrategias de coordinación establecidas entre los actores del SIAL y el desarrollo de acciones colectivas de activación de los recursos específicos.

A. Relaciones intra-sectoriales

Para estudiar las interacciones establecidas entre los diferentes integrantes del sector de la agricultura ecológica de la Sierra de Segura hay que atender a diferentes niveles de análisis:

1) *Relaciones establecidas entre productores.* Los orígenes de la agricultura ecológica en el territorio se encuentran estrechamente vinculados a la conformación de una estructura formalizada como es una cooperativa de productores. Es decir, se aprovechó la presencia previa de este tipo de asociación entre olivicultores para la implantación de una experiencia colectiva en torno a la producción ecológica, en la que quedó integrado un pueblo completo. Ya se ha visto como, tras la ruptura entre “convencionales” y “ecológicos”, la primera actuación que realizaron éstos fue la conformación de su propia sociedad cooperativa: la SCA “Sierra de Génave”.

El objetivo principal de esta asociación voluntaria entre agricultores era la molturación de la aceituna de los socios, así como el almacenamiento y comercialización de los aceites de oliva procedentes

de dichas aceitunas ecológicas y demás sub-productos del olivar. Adquiría, por tanto, un carácter de “Bien Club” [21], [22] ya que únicamente podía ser miembros de la misma aquellos productores inscritos como ecológicos, que hubieran superado el período de reconversión, que tuvieran todos los papeles en regla y que hubieran abonado una cantidad de dinero equivalente a la que cada socio tenía invertido en las instalaciones de la cooperativa.

Lógicamente, la creación de esta estructura sirvió de plataforma para la construcción del molino, así como para la venta conjunta del producto. Sin embargo, a diferencia de la tendencia generalizada en aquellos momentos en el sector del aceite de oliva, la cooperativa apostó, desde fechas tempranas, por comercializar el producto en pequeñas y exclusivas botellas. Un proceso en el que han ido profundizando con los años y cuyo máximo exponente ha sido la construcción, en 2001, de una planta de envasado. En la misma línea, la cooperativa se ha constituido como una de las vías fundamentales, y para algunos la única, de acceder a la información relativa a subvenciones, productos y técnicas, etc., así como a formación específica, tanto relativa al sector ecológico, como la relacionada con la mejora de la calidad.

Esta homogeneidad de estrategias se traslada también al ámbito productivo pues la mayor parte de las técnicas y actividades implementadas por dichos productores, como el inicio de la campaña de recolección, estaban fijadas de antemano por esta entidad. A ello ha coadyuvado que sus socios, sobre todo los pioneros, hayan seguido una trayectoria común y afrontando, de manera conjunta, los diversos problemas que surgieron a lo largo del proceso, pero también porque todos ellos comparten un capital económico invertido en las diferentes instalaciones que posee la cooperativa. Estas circunstancias ha propiciado la generación de una identidad compartida y de un sentimiento de pertenencia a un grupo mucho más clara que la que presenta la otra Sub-Unidad.

Por su parte, en la “Sub-Unidad Sierra de Segura” a falta de una estructura formalizada existen múltiples redes informales. Se ha podido constatar la presencia de un denso tejido de relaciones entre los agricultores ecológicos de un mismo municipio o entre aquellos que comparten lazos familiares o de amistad, para la compra en común de insumos, la recolección conjunta de la cosecha o el intercambio de información.

Las relaciones entre los productores de ambas Sub-Unidades han sido constantes, y se han creado ciertas redes informales de cooperación, a pesar de las reticencias que existen entre ellos. Con todo, para propiciar el diálogo de ambos grupos y afrontar en común las incertidumbres del sector, se creó, el año 2000, una asociación de productores ecológicos denominada “ECOSEGURA”. Sin embargo, la asociación tuvo una vida efímera al no haber conseguido aglutinar a la mayor parte de los productores de la comarca y debido a las visiones diferenciales de ambos grupos sobre la agricultura ecológica

2) *Relaciones entre los productores y el sector elaborador.* Las relaciones entre estos actores han sido bastante fluidas, dado que los mismos agricultores son, al mismo tiempo, socios de las industrias en las que se moltura el aceite. En el caso de la SCA “Sierra de Génave”, no sólo ha prestado los servicios de molturación y comercialización de aceite a los socios de la misma, sino también a los “asociados”, es decir a aquellos oliveros ecológicos del entorno que solicitaban este servicio previo pago de una cantidad de dinero estipulado para compensar los gastos derivados de la gestión del producto.

Como ya se ha apuntado, en la zona se han desarrollado también diferentes iniciativas de molturación de aceite ecológico en almazaras convencionales. Unas experiencia que han requerido, no sólo de la unión y articulación entre productores ecológicos, normalmente un grupo pequeño compuesto de 2 o 3 personas, sino también el establecimiento de acuerdos entre dichos agricultores y la Junta Rectora de cada una de las cooperativas, que tuvieron que dar el visto bueno al desarrollo de la actividad e inscribirse como industrias ecológicas.

En el ámbito de la horticultura, que afronta múltiples dificultades para comercializar sus productos, se ha producido uno de los ejemplos más claros de estas estrategias de cooperación entre productores y elaboradores. Por un lado, el municipio de Siles que ha promovido un proyecto para la conversión de huertas abandonadas a producción ecológica y, por otro, la empresa de elaboración de conservas ecológicas “Cortijo del Gavilán”. Con la construcción, por parte del ayuntamiento, de unas instalaciones para ubicar a esta empresa se pretende que los horticultores de la zona puedan dar salida a sus

productos y que la conservera pueda acceder a productos producidos localmente y más baratos.

3) *Relaciones entre las diferentes industrias de elaboración de productos ecológicos.* Las relaciones de cooperación entre estos agentes se han dado, sobre todo en el ámbito, de la adquisición de materias primas y de la comercialización. El ejemplo más significativo de este proceso ha sido la integración de la mayor parte de las industrias de elaboración de aceite de oliva en la Cooperativa de Segundo Grado “Olivar de Segura”, lo les ha permitido abordar, de forma conjunta, tanto el proceso de envasado, como los relativos a la comercialización y publicidad del producto. Una estrategia con la que el sector olivarero ecológico de la Sierra de Segura presentaba, en esta segunda fase del SIAL, un frente común en el complicado mundo de la comercialización y venta del aceite, al contar con dos marcas de aceite ecológico consolidadas en los mercados y con una estrategia única de marketing.

También se han dado iniciativas de cooperación entre empresas de diferentes sectores. La empresa “Cortijo del Gavilán” ha mantenido, por un lado, vínculos con la Cooperativa “Sierra de Génave”, pues el aceite utilizado en la fabricación de las conservas vegetales proviene de esta entidad, y, por otro, con la experiencia de producción de galletas ecológicas “Puente Viejo”, pues ambos llegaron a comercializar, durante un tiempo su producción de forma conjunta.

4) *Relaciones establecida entre este sector y las instituciones comarcales.* Como se ha destacado, instituciones han implementado en la zona proyectos e iniciativas para impulsar el sector de la agricultura ecológica, así como para divulgar sus características entre el resto de habitantes de la zona, al considerar que constituye una de las líneas estratégicas para proponer nuevos ejes de desarrollo en la zona.

En primer lugar, hay que mencionar el papel determinante que tuvo, en los inicios de esta actividad la Delegación de Agricultura y el Consejo Regulador de la Denominación de Origen, ya que fueron estas instituciones las que impulsaron la experiencia inicial de olivicultura ecológica. Otras instituciones comarcales que han brindado apoyo al sector han sido los ayuntamientos entre los que destacan el de Puente de Génave y el de Siles. El primero porque, de forma temprana, se involucró con la promoción de la agricultura ecológica a través de la creación de la

Escuela de Agricultura Ecológica y del apoyo a la creación de industrias de elaboración y comercialización de productos ecológicos. El ayuntamiento de Siles porque declaró de todo el monte municipal como ecológico, implementó una iniciativa de producción de hortalizas y ganado ecológico y construyó unas instalaciones para albergar a la conservera y crear, con ello, una experiencia completa de producción ecológica en el municipio.

El máximo exponente de estas relaciones de colaboración ha sido ECOLIVA. Una iniciativa con carácter comarcal, en base a la cual se ha constituido una red formalizada de actores sociales interesados por la promoción del olivar ecológico. De la misma forma, este proyecto ha sido el que más incidencia ha tenido en la consolidación de una imagen, tanto externa como interna al territorio, en la que se vincula el territorio, es decir, la Sierra de Segura, con la producción ecológica y, especialmente, con el olivar y el aceite de oliva.

Relevante ha sido, también, el papel de la Asociación para el Desarrollo Rural de la Sierra de Segura, ya que desde esta entidad, y a través de los programas LEADER y PRODER, se ha respaldado la mayor parte de las iniciativas de elaboración, transformación de productos ecológicos y de dinamización del sector desarrolladas en la comarca. Del mismo modo, se elaboró un Plan para la dinamización del sector y se organizaron diferentes “Mesas de Agricultura Ecológica” para articular el sector de la producción ecológica y establecer acciones conjuntas y coordinadas entre los integrantes del mismo, una vez que la experiencia de ECOSEGURA había fracasado.

Por el contrario, las relaciones entre el sector ecológico y la Junta Rectora del Parque Natural han sido prácticamente inexistentes. Esta entidad apenas ha mostrado interés por implicarse en el fomento de la actividad en la zona e, incluso ha sido un elemento que ha bloqueado el desarrollo de la misma en el territorio [23]. Por tanto, mientras que, desde el ámbito agrario, estos productores eran retribuidos económicamente por el desarrollo de una práctica respetuosa con el medio ambiente, la Junta Rectora del Parque se limitaba a aplicar las directrices de conservación de los recursos naturales, sin valorar las externalidades ambientales positivas de esta actividad.

En definitiva, el sector ecológico de la Sierra de Segura se encontraba articulado a través de un amplio

conjunto de relaciones de cooperación, tanto formales como informales, que vinculaban entre sí tanto a productores, como a éstos con los elaboradores y comercializadores, así como entre las mismas industrias. Ello lleva a señalar, que, en esta segunda fase del SIAL, se ha desarrollado en el territorio una *acción colectiva estructural* [24]. Es decir, a través de la constitución de determinadas acciones colectivas se ha establecido una cierta articulación entre los diferentes ámbitos de la producción ecológica que se daban en la Sierra de Segura. En la tercera fase del SIAL se dará un paso más en este sentido, hacia la constitución de una *acción colectiva funcional*, es decir, la articulación de los agentes sociales de la comarca para la construcción de un recurso territorializado.

VII. EL SIAL ANTE EL NUEVO CONTEXTO INSTITUCIONAL

En el año 2005, momento en que se inició la investigación en la zona, existía un SIAL incipiente en el que se habían dado una acción colectiva estructural que aparecía representada por diferentes formas de organización de productores y de la articulación entre productores, elaboradores, instituciones y otros agentes locales, cuyo máximo exponente era ECOLIVA. Sin embargo, la mayor parte de estas experiencias no tuvieron continuidad en el tiempo, de modo que el sector de la agricultura ecológica se encontraba enfrentado a una clara reducción del número de industrias de elaboración y de iniciativas destinadas a su coordinación y dinamización del sector, así como a un cierto estancamiento en el número de productores y hectáreas [25].

Así, tal y como aparece plasmado en la Figura 4, de las 6 de iniciativas relacionadas con la producción de aceite ecológico que había en 2004, sólo 3 pervivían en el momento en que desarrollamos el trabajo de campo en 2005: 2 almazaras-ensadoras (“Sierra de Génave” y “La Vicaría”), así como la ensadora-comercializadora “Olivar de Segura”. Una dinámica parecida es la que siguieron el resto de iniciativas de elaboración, pues sólo continuaba la empresa de elaboración de conservas vegetales.

Más significativo es el hecho de que se hubieran disgregado la mayor parte de las experiencias creadas en el territorio para la coordinación de los operadores ecológicos, tales como ECOSEGURA, la “Mesa de

Agricultura Ecológica”, o para la dinamización del mismo, como la “Escuela de Agricultura Ecológica”. Una regresión del sector que era contemplada con preocupación por los diferentes actores del SIAL que veían como se desarticulaba una de las estrategias de desarrollo del territorio consideradas, hasta el momento, como más viables.

Sin embargo, esta situación de declive comenzó a cambiar a partir de 2006, a raíz de la implementación de diversos proyectos en la zona promovidos por la recién creada Dirección General de Agricultura Ecológica. Estas iniciativas vinieron a dotar de un nuevo impulso a dicha actividad en el territorio, lo que ha propiciado la consolidación de una nueva etapa del SIAL.

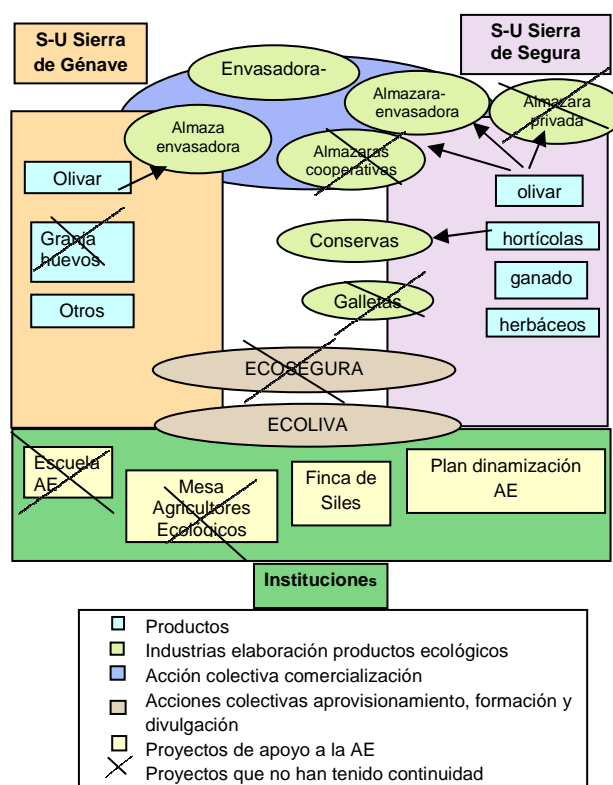


Figura 4. Elementos de la segunda fase del SIAL

La Dirección General de Agricultura Ecológica (DGAE), adscrita a la Consejería de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía, se creó en 2004 como entidad encargada de la dirección e impulso de las políticas de agricultura ecológica en Andalucía. La Sierra de Segura fue una de las zonas que recibió una especial atención por parte de esta entidad debido al

arraigo que la actividad tenía en la zona y a la necesidad de implementar medidas que permitieran superar el estancamiento por el que atravesaba el sector. Para ello, se diseñó un “Plan para la Promoción de la Agricultura Ecológica en la comarca de la Sierra de Segura” con el que se pretendía dinamizar el sector de la producción agraria ecológica en el territorio y fomentar el consumo comarcal de alimentos ecológicos. Ello se ha realizado a través de diferentes vías:

Por un lado, se ha promovido la coordinación entre las diferentes administraciones que actúan sobre el territorio, así como entre éstas y la población local mediante la realización de múltiples reuniones cuyo objetivo era diseñar un plan común de actuación. En este proceso, ha tenido una gran interés el diálogo establecido entre los ganaderos y la administración del Parque Natural, actores hasta ese momento antagonistas, puesto que ha supuesto un cambio de actitud de la administración ambiental hacia la producción ecológica que ha iniciado la certificación de los pastos de propiedad pública como ecológicos, lo que ha permitido que 15 ganaderos hayan iniciado el proceso de reconversión. Se ha creado una articulación entre los recursos territoriales específicos y los dispositivos institucionales [26]. Por otro, se consideró que, para fomentar el sector de la producción ecológica en este territorio, era necesario incidir sobre todas las etapas del proceso con actuaciones complementarias.

- En el ámbito de la *producción* se diseñaron medidas para aumentar su capacidad productiva, pero sobre todo, para fomentar la diversificación de las actividades y los cultivos. Con ello se pretendía ampliar la gama de productos obtenidos en la zona, de manera que se pudiera crear un mercado interno. Es decir, que el consumidor local tuviera acceso a una amplia variedad de alimentos³ durante todo el año, sin necesidad de tener que traerlos de otras zonas de Andalucía.

Para fortalecer el sector, se ha fomentado la cooperación entre productores de diferentes sectores de actividad: ganaderos, olivareros, productores de cereal, etc., para poder producir en la zona algunos de los insumos necesarios en la producción ecológica: piensos para el ganado, utilización del alpeorajo como

³ La reducida oferta de productos ecológicos, la escasa distribución de los mismos así como los problemas del consumidor para encontrarlos son los principales factores que bloquean su desarrollo comercial [27].

abono, etc. Una estrategia orientada a reducir la dependencia de las grandes empresas de productos fitosanitarios y a que los costes de adquisición de estos insumos sean menores.

- *Elaboración.* En este ámbito se ha otorgado apoyo a las industrias existentes, se ha promovido la colaboración entre las mismas y se han implementado diversos talleres de empleo para formar a jóvenes y desempleados en este ámbito.

- *Comercialización.* Para la DGAE resultaba fundamental potenciar el consumo interno de productos ecológicos, pues ello permitiría disminuir la orientación de la producción ecológica andaluza hacia los mercados externos, establecer lazos directos entre productor y consumidor y reducir la utilización de combustibles fósiles, así como el uso de embalajes, envoltorios, etc.

Esta orientación ha propiciado que, en la zona, se hayan impulsado diferentes experiencias para la promoción de los canales cortos de comercialización. La primera experiencia fue la ubicación de un “Biopunto”, es decir, un centro de venta, en los principales mercadillos que se celebran, semanalmente, en los diferentes municipios del territorio. Con esta estrategia se pretendía visibilizar y difundir los valores de los productos ecológicos entre la población de la comarca, así como ofrecer un precio adecuado, tanto al productor como al consumidor. Es decir, el objetivo era integrar los productos en los canales habituales de venta de frutas y verduras en la zona, de forma que los habitantes del territorio pudieran tener un conocimiento directo de los mismos y pudieran, de este modo, superar los diversos estereotipos que abundan en la zona en relación con este sistema productivo.

En segundo lugar, este territorio se ha acogido a la iniciativa de consumo social de productos ecológicos que, desde hace algunos años, viene desarrollando la Dirección General de Agricultura Ecológica. Una experiencia que incentiva la incorporación de los alimentos ecológicos en los menús de establecimientos públicos. En la Sierra de Segura varios colegios y el Hospital comarcal se han sumado a la iniciativa y aunque la mayor parte de los alimentos proceden de otras zonas de Andalucía se espera que, en breve, sean producidos en el territorio.

- *Formación y asesoramiento.* En este ámbito, además de los diversos talleres de empleo que se han ofertado en la zona con una temática asociada a la producción ecológica, se ha ubicado en la zona un Consorcio para la Investigación y Formación en Agricultura Ecológica (CAFAGE) con el que se pretende recuperar la filosofía de la “Escuela de Agricultura Ecológica” y ofrecer asesoramiento técnico cercano e individualizado a los productores.

- *Certificación.* En Andalucía, la certificación de la producción ecológica es realizada por empresas privada. Para reducir los costes que supone este proceso, sobre todo para los pequeños productores, en Andalucía se ensayó la implantación de un Sistema Participativo de Garantía. La Sierra de Segura fue elegida, junto a otras comarcas andaluzas, para experimentar las posibilidades que presenta este tipo de certificación. Aunque la iniciativa no ha fructificado, los productores que formaban parte de la misma se han organizado para crear en el territorio una red articulada de productores y consumidores denominada “Ecosegura”.

A través de esta asociación se está generando una red de apoyo y de intercambio de experiencias los diferentes productores de la zona, sobre todo a los horticultores. De la misma forma, se ha configurado como una estrategia de coordinación de los cultivos y actividades de sus integrantes con objeto de ofrecer al consumidor una gama lo más amplia y diversa posible de productos frescos. Esta asociación supone, por tanto, un paso más en el establecimiento de canales cortos de comercialización y, especialmente, en el reforzamiento de los lazos con los consumidores, es decir, el establecimiento relaciones directas entre productores y consumidores. Asimismo, se ha consolidado como una plataforma territorial que permita el encuentro entre los operadores del sector ecológico y entre éstos y la población local.

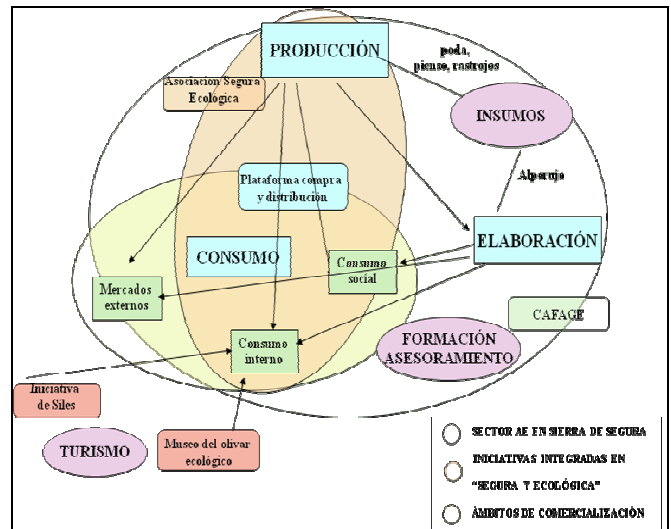


Figura 5. Elementos de la tercera fase del SIAL.

De este modo, a pesar de la escasa trayectoria de este amplio proyecto, sus consecuencias no han tardado en dejarse notar, sobre todo en el espectacular aumento de la superficie certificada que ha pasado de las 2.455,31 has que había en 2004, a las 7.316,6 has de 2008. Ello se percibe especialmente en lo que respecta a la superficie dedicada a pastos y dehesas, aprovechamientos que antes no tenían presencia en la zona, y que ahora suponen, con 2.925,31 y 2.475,63 has, respectivamente, el 40% y el 33,8% de la superficie total certificada. De la misma forma, se observa un aumento considerable de los terrenos dedicados a herbáceos que han pasado de las 82 Has., que había en 2004, a las 388 Has., de 2008. Por otro lado, la apuesta de la administración ambiental por la certificación ecológica de pastos públicos ha permitido que un grupo de 15 ganaderos, agrupados en un misma cooperativa, hayan decidido, recientemente, incorporarse a esta actividad, con lo que el número de productores se sitúa en torno a los 175. El ámbito de la elaboración también ha variado notablemente pues de las 4 industrias que quedaban en 2005, se ha pasado a las 7 que existen actualmente.

De la misma forma, en esta última fase del SIAL se han generado diversos bienes y servicios complementarios que están tratando de fomentar la asociación entre esta actividad y sus productos, con el territorio, en consonancia con el modelo “Panier de Biens” [27]. Un ejemplo claro de esta tendencia sería la ubicación en la zona de un Museo Temático sobre el olivar ecológico.

VIII. CONCLUSIONES

Los rasgos diferenciales de la experiencia desarrollada en la Sierra de Segura en torno a la producción ecológica hacían idónea la utilización del concepto de *Sistema Agroalimentario Localizado*. Por un lado, porque este concepto permitía abordar el estudio de un modelo de desarrollo agro-alimentario sustentado en la valorización de los recursos locales. Por otro, por la importancia que este enfoque otorga al componente territorial, a los procesos innovadores, así como al papel de los actores locales en la generación de tales dinámicas.

En este trabajo se ha mostrado que lo novedoso de este SIAL ha sido que, en base a determinadas iniciativas de producción ecológica, se han creado diversas estrategias colectivas para dotar de un arraigo territorial esta actividad y para vincular esta certificación genérica a las características naturales y agro-climáticas y socio-culturales del territorio. Esta dinámica comenzó con la activación de recursos específicos y, más concretamente, de un producto tradicional de la zona como es el aceite de oliva. Con los años, el sector ha ido diversificando su producción, tendencia que se ha consolidado en la tercera fase del SIAL.

Esta orientación hacia la calidad requirió de la incorporación de múltiples innovaciones, tanto a nivel de los productos como, especialmente, en los procesos y técnicas aplicados, así como en la organización establecida entre los actores. Con todo, han sido las innovaciones organizacionales las que han resultado más relevantes. Desde el primer momento, este SIAL se organizó en torno a una dinámica colectiva horizontal entre productores de olivar, así como vertical, entre cooperativas de aceite de primer y segundo grado. Este panorama se complejizó, en la segunda fase del SIAL, con la aparición de un gran número de productores, dispersos por el territorio que, con los años, fueron creando diferentes acciones formales e informales de colaboración. Una dinámica SIAL que, sin embargo, no llegó a consolidarse, dado que la competencia y las reticencias existentes entre los integrantes de ambas Sub-Unidades.

En la consolidación de este SIAL ha sido muy destacado el papel de la administración regional y, especialmente, de la Dirección General de Agricultura Ecológica, pues a través del diseño e implementación

de proyectos específicos, se ha conseguido establecer, en la tercera fase, iniciativas conjuntas entre productores, entre éstos y las empresas de elaboración de productos ecológicos, así como acercar a productores y consumidores mediante la creación de canales cortos de comercialización. Por tanto, en esta fase, el eje fundamental de trabajo ha sido el de establecer redes entre los diferentes actores del territorio, pues se consideraba que la coordinación interna del sector y el establecimiento de acciones colectivas eran los elementos fundamentales para el desarrollo de la producción ecológica en la zona.

Por tanto, a través de las interacciones establecidas entre los integrantes del sector, las instituciones comarcales y regionales, y otros miembros de la sociedad local, se han ido constituyendo dinámicas comunes que, si consiguen mantenerse en el tiempo y alcanzar una mínima viabilidad, nos permitirán hablar de la existencia de un SIAL “Agricultura Ecológica-Sierra de Segura”.

En la contribución de esta dinámica SIAL al desarrollo territorial se ha mostrado que esta iniciativa puede suponer una alternativa económica viable a la agricultura convencional desarrollada en la zona porque es un sector compuesto por una población más joven y mejor formada, con una mayor capacidad emprendedora, una actitud positiva ante las innovaciones y un sentimiento de orgullo hacia la actividad agraria que, además, ha creado un cierto tejido empresarial en torno a dicha actividad. Unas características que pueden coadyuvar a la solución de los múltiples problemas que aquejan al territorio.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se inscribe en el grupo de investigación “*Territorio, Cultura y Desarrollo*», (TECUDE) PAI. Junta de Andalucía (SEJ-418). Ha sido subvencionado por los proyectos: “*Territorio, calidad e innovación: El Diseño de la nueva ruralidad europea*”, I+D (SEJ2007-63537/SOCI), Ministerio de Ciencia y Tecnología y Fondos FEDER y “*Cultura Local y mercados globales. Propuestas para la gestión del Patrimonio en las políticas de desarrollo rural*”, I+D (SEJO2004-01372/SOCI) Ministerio de Ciencia y Tecnología y Fondos FEDER.

IX. BIBLIOGRAFÍA

1. Ploeg J D (2010) The Food Crisis, Industrialized Farming and the Imperial Regime. *J Agrar Chang* 10(1): 98–106. DOI:10.1111/j.1471-0366.2009.00251
2. Aguilar E, Lozano C (2008) El territorio y las producciones de calidad como factor de desarrollo sostenible en el medio rural”, en *Agricultura Familiar en España 2008*. Fundación de Estudios Rurales, D.L, Madrid: 170-173
3. Muchnik J, Sautier D (1998) Proposition d’action thématique programme: systèmes agroalimentaires localisés et construction de territoires. Montpellier: CIRAD
4. Requier-Desjardins D (1998) Globalización y evolución de la Agro-Industria Rural en los países andinos: un enfoque sobre los sistemas agroalimentarios localizados. Web D.E.A. Destin-C3ED/ Universidad de Versailles. France
5. López E, Muchnik J (1997) Petites entreprises et grands enjeux: le développement agroalimentaire local. L’Harmattan, Paris
6. Zimmermann J B (1998) Nomadisme et ancrage territorial: Propositions méthodologiques pour l’analyse des relations firmes-territoires. *RERU* 2: 211-230
7. Boucher F, Requier-Desjardins D, Sala I (2006) Agroindustria rural y liberalización comercial agrícola: el rol de los sistemas agroalimentarios localizados. *Agroalim* 22: 29-40
8. Rodríguez Borray G, Requier-Desjardins D (2006) La multifuncionalidad de los sistemas agroalimentarios locales en zonas rurales de países en desarrollo: el caso de la agroindustria panelera en Colombia. Álvarez A et al. (eds.), *Agroindustria rural y territorio: los desafíos de los sistemas agroalimentarios localizados* (Tomo 1). Universidad Autónoma del Estado de México: México: 55-78
9. Mutersbaugh T (2003) Ethical Trade and Certified Organic Coffee: The implications of agricultural product certification for Mexican producer households and villages. *TLCP* 12(1): 89-107
10. Lozano C (2008) Más allá de la patrimonialización de la naturaleza. Alimentos ecológicos y de calidad. Álvarez M, Medina X (Eds.), *Identidades en el plato*. Icaria, Barcelona: 63-80
11. Requier-Desjardins D, Rodríguez Borray G (2004) Environmental impact of panela food-processing industry: sustainable agriculture and local agri-food production systems. *IJSD* 7(3): 237–256. DOI:10.1504/IJSD.2004.005956
12. Muchnik J, Requier-Desjardins D, Sautier D, Touzard J M (2007) Introduction: Les Systèmes agroalimentaires localisés (SYAL). *Econ Soc* 9: 1465-1484
13. Del Campo A (2000) Agricultores y ganaderos ecológicos en Andalucía. Consejería de Agricultura y Pesca, Junta de Andalucía, Sevilla
14. Schmitz H (1996) Efficacité collective: chemin de croissance pour la petite industrie dans les pays en développement. Pequeur B (ed.) *Dynamiques territoriales et Mutations Economiques*. L’Harmattan, Paris: 73–95
15. Lozano C (2010) *Agricultura Ecológica y “Segura”*. Nuevas estrategias de desarrollo en el medio rural andaluz. Instituto de Estudios Giennenses, Jaén
16. Padel S (2001) Conversion to Organic Farming: A Typical Example of the Diffusion of an Innovation? *Sociol Ruralis* 41(1): 40-61. DOI: 10.1111/1467-9523.00169
17. Pugliese P (2001) Organic Farming and Sustainable Rural Development: A Multifaceted and Promising Convergence. *Sociol Ruralis* 41(1): 112-130. DOI: 10.1111/1467-9523.00172
18. Kinsella J, Wilson S, Jong F, Renting H (2000) Pluriactivity as a Livelihood Strategy in Irish Farm Households and its Role in Rural Development. *Sociol Ruralis* 40(4): 481-496. DOI: 10.1111/1467-9523.00162
19. Caballer V (1982) El comportamiento empresarial del agricultor en la dinámica de formación y desarrollo de cooperativas agrarias. *AyS* 23: 193-216
20. Gómez Benito C, González J J (2002) Familia y explotación en la transformación de la agricultura española. Gómez Benito C, González J J (eds.) *Agricultura y sociedad en el cambio de siglo*. McGraw Hill, Madrid: 427-450
21. Buchanan J M (1965) An economic theory of clubs. *Economica* 32: 1-14
22. Vandecandelaere E, Touzard J M (2005) Création de ressources territoriales et construction de la qualité. Les routes des vins. Torre A, Filippi M (eds.) *Proximités et changements socio-économiques dans les mondes ruraux*. INRA, Paris: 59-72
23. Lozano C; Aguilar E (2008) Nuevas estrategias para nuevos contextos. *Agricultura ecológica en Parques Naturales andaluces*. Sociedades Rurales, Producción y Medio Ambiente 8(16): 103-126
24. Boucher F; Requier-Desjardins D (2005) La concentración de las queserías rurales de Cajamarca: retos y dificultades de una estrategia colectiva de activación. *Agroalim* 21:13-27
25. Lozano C (2009) *Agricultura Ecológica y Segura*. Multifuncionalidad, calidad y territorio en el contexto de la Globalización. Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla
26. Cerdan C; Sautier D (2001) Réseau localisé d’entreprises et dynamique territoriale. Le bassin laitier de Gloria (Nordeste Brésil). *Etudes et Recherches sur les Systèmes Agraires et le Développement* 31: 131-144.
27. Pecqueur B (2001) Qualité et développement territorial: l’hypothèse d’un panier de biens. *Économie Rurale* 261: 37-49